

### 3. Género y trabajo: discriminaciones y resistencias

#### SENTIDOS CONSTRUIDOS EN TORNO A LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y SU DISTRIBUCIÓN POR GÉNERO EN UNA FÁBRICA AUTOPARTISTA DEL GRAN ROSARIO

Candelaria Churin (Universidad Nacional de Rosario)

#### INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo principal analizar los sentidos construidos por trabajadores/as en relación a la realidad experimentada por el cuerpo, teniendo en cuenta la organización del proceso productivo y la distribución por género en diferentes sectores de trabajo de una fábrica de asientos del Gran Rosario.

Para el abordaje del objeto de estudio partimos de posicionarnos desde una perspectiva socio-antropológica que considera el trabajo como un lugar desde donde se produce y reproduce tramas de significaciones sobre el cuerpo (Geertz, 2006).

La noción de cuerpo, desde una perspectiva antropológica que incluye dimensiones de análisis fisio-psico-sociológica, permite conocer la realidad experimentada desde una mirada social e histórica, que se constituye en los actos habituales (Mauss, 1979).

Se comprende el cuerpo en la experiencia intencional como instrumento de comprensión de nuestro entorno (Merleau-Ponty, 1994). Como ámbito desde donde se llevan a cabo prácticas de libertad que existen entre el sujeto y los juegos de la verdad (Foucault, 1994). Estos últimos, vinculados a tecnologías de poder que actúan sobre los cuerpos a partir de las técnicas de disciplinamiento (Foucault, 2000).

La trama de significaciones que se ajustan a los sentidos de trabajadoras y trabajadores sobre la organización del trabajo en la empresa autopartista, se configura desde una realidad histórica, política y económica, que tiene su definición en niveles enteramente locales, siendo formativos de símbolos y significados (Marcus y Fischer, 2000). En este sentido nos interesa contextualizar la fábrica de asientos de autos a partir de una descripción en torno a su ubicación y el funcionamiento en red que mantiene con su principal cliente.

La zona industrial del Gran Rosario bordea el Paraná desde el norte con las instalaciones del Puerto de San Martín hasta el sur con el Parque Industrial en Alvear. La empresa de fabricación de asientos sobre la que versa este trabajo se ubica a unos kilómetros del Parque Industrial de Alvear, en continuidad a la fábrica de automóviles General Motors (en adelante GM) y mantiene con esta última un funcionamiento a partir de una red de subcontratación. La fábrica de asientos se muestra como el principal proveedor de la empresa automovilística. En los diferentes portales de noticias se identifican diferentes

escenarios políticos y económicos en torno a la producción de GM. Las decisiones de inversión productiva a partir de convenios que se producen a nivel regional y las diferentes marcas de autos que produce la GM impactan en el cotidiano de los sujetos que trabajan en la fábrica de asientos.

Desde el análisis de la organización productiva en red de la empresa de butacas, se reconoció por un lado la adaptación del principio del justo a tiempo para los sectores de costura y ensamble. Esta política organizacional, que requiere de la flexibilidad laboral, se impuso enteramente durante un cambio de gerencia empresarial en el 2016 que coincidió con el inicio de este ejercicio de investigación.

Por otro lado, se advirtió una desigualdad de estatus entre los eslabones productivos de ensamble y costura. Esta jerarquización de sectores se complementa con una distribución por género, ocupando mayoritariamente las mujeres las líneas productivas de costura y siendo los varones quienes representan mayoritariamente el sector de ensamble.

## METODOLOGÍA DE TRABAJO

Se realizaron entrevistas en profundidad entre el 2017 y el 2020 y análisis de fuentes de segunda mano como noticias de diferentes portales: de la empresa, del sindicato, diarios, etc.

El contacto con los/as entrevistados/as se fue estableciendo por medio de conocidos de amigos míos y a través de los propios trabajadores que conocían a otras personas para entrevistar.

Las entrevistas se realizaron en diferentes etapas y se logró configurar marcos de referencias de los sujetos. En las primeras etapas las entrevistas se llevaron a cabo mediante la asociación libre. Luego en la segunda etapa se buscó la mayor determinación del objeto de conocimiento desde el plano teórico y concreto (Guber, 2013).

Las decisiones respecto al contenido de las preguntas fueron modificándose, al ir reconociendo los intereses de los/as entrevistados/as. Si en un principio se buscó conocer la relación entre los delegados de la fábrica y los trabajadores, luego el eje central se fue delineando en torno a las construcciones de sentidos de trabajadores y trabajadoras sobre el proceso productivo en la cotidianeidad laboral atendiendo a problemáticas de género y salud.

Los distintos contextos desde donde se enmarcan los registros (Rockwell, 1987) también contribuyeron a la focalización del objeto de conocimiento. En este sentido se tuvo presente el contexto temporal de las situaciones descriptas en las entrevistas. Por contexto temporal se comprende “no solo los acontecimientos que suceden antes y después de las acciones

que se están estudiando sino también la estructura temporal en función de la cual los actores localizan esos acontecimientos” (Hammersley; Atkinson, 1994, p. 210). En función de la definición de contexto temporal se describe a continuación los cuadros 1,2 y 3. Los mismos están armados en base a nombres de fantasía para resguardar la identidad de los/as entrevistados/as.

En el Cuadro 1, aparecen las entrevistas que se comenzaron a realizar en el año 2017, en un proceso estructural de cambio de gerencia. Este cambio implicaba una modificación en el nivel de productividad, se redujo el personal y se plantearon objetivos de alto rendimiento y de calidad. A fines del 2019 se realizaron otras entrevistas en donde la producción estaba prácticamente parada, había muchos despidos y los/as trabajadores/as se alternaban entre una semana de producción y otra sin ir a la fábrica. También, marcas como “Honda” dejaban de producir en argentina y manifestaban que no iban a seguir siendo clientes de la empresa autopartista. En ese sentido la producción estaba ligada solamente a General Motors.

En el 2020, durante la pandemia, pude entrevistar a ex trabajadores en sus domicilios y a un solo trabajador efectivo por vía telefónica. Me volví a comunicar con muchas personas a las que ya había entrevistado en 2017 y tomé registros del intercambio que se hizo por whats app como se señala en el Cuadro 2.

Otras características que se tomaron en cuenta como parte del contexto desde donde se interpretó el registro de campo, fueron: el tipo de contrato con la empresa, la generación a la que pertenecía la persona, si tenía poca o mucha antigüedad, el puesto de trabajo y la situación de la entrevista. En relación a los puestos de trabajo se identificaron en su mayoría entrevistas al sector de costura y una reducida cantidad de la línea productiva de ensamble de asiento<sup>1</sup>.

Se recabo información sobre los diferentes convenios de trabajo y se llevaron a cabo entrevistas por whats app a delegados de SMATA ya sea de la planta y de otra seccional del sindicato. Se pidió mucha discreción respecto al uso de la información conferida en las entrevistas.

Finalmente, como se indica en el Cuadro 3, se realizaron entrevistas a trabajadores del rubro metalúrgico de Rosario, que no trabajan en la fábrica autopartista. Estos registros aportan una mirada más amplia del área productiva que se intenta conocer en la presente investigación.

Cuadro 1: Entrevistas realizadas en profundidad a trabajadores y ex trabajadores de la planta

---

<sup>1</sup> El sector de ensamble del asiento fue definido en una entrevista, a partir de los distintos trabajos que se realizan en la misma: “uno pone un torque, el otro engrampa y el otro clipsa la butaca” (Cristina, 20 de noviembre, 2017).

Entrevistado/a	Fecha	Edad estimada	Contrato	Antigüedad estimada	Puesto de trabajo	Situación de la entrevista
Alberto	14-06-17	22	efectivo	4 meses de prueba + 6 meses efectivo	Costura	Presencial – en una vereda de su barrio - Rosario
	25-07-17	22	efectivo	4 meses de prueba + 7 meses efectivo	Costura	Presencial minimarket centro - Rosario
Cristina	12-11-17	30	efectiva	+ de 10 años	Costura	Presencial en su casa - Rosario
	20-11-17	30	efectiva	+ de 10 años	Costura	Presencial en su casa - Rosario
Evelin	5-09-19	25	Ex – trabajadora	3 meses de prueba	Costura	Presencial en su casa - Rosario
Gerardo	20-09-19	34	efectivo	+ de 10 años	*Gener al	Presencial en su casa – Pueblo Esther
Carmela	21-09-19	44	efectiva	+ de 10 años	Costura y Jit	Presencial en su casa - Pueblo Esther
Cristina	01-12-20	33	Ex trabajadora	+ de 10 años	Costura y Jit	Presencial en su casa - Pueblo Esther
Manuel	03-12-20	25	Ex trabajadora	4 años	Costura	Presencial en minimarket - Rosario
Oswaldo	10-12-20	39	Ex- trabajador	6 años	Costura y Jit	Conversación por teléfono
Federico	29-12-20	37	Efectivo	+ de 10 años	Costura	Conversación por teléfono

\*La descripción del Puesto de Trabajo “general” responde al acuerdo que se llevó a cabo con el entrevistado para resguardar su identidad en relación al puesto que mantiene dentro de la empresa.

Cuadro 2: Registros en entornos virtuales de trabajadores y ex trabajadores de la planta

Persona	Fecha	Edad estimada	Contrato	Antigüedad estimada	Puesto de trabajo	Medio
Osvaldo	02-08-17	36	Ex-trabajador	6 años	Costura y Jit	Mail
Cristina	09-11-20	33	Ex trabajadora	+ de 10 años	Costura y Jit	Whats app
Alberto	30-12-20	25	Ex trabajador	3 años	Costura	Whats app

Cuadro 3: Registros de personas que pertenecen a la fábrica

Nombre	Fecha	Lugar de procedencia	Situación de registro
José	30-09-17	Ex empleado de Fábrica de autopartes ACM	Entrevista en Centro cultural “La Toma”
Flor	24-11-17	Cooperativa textil	Entrevista en su domicilio
Fernando	04-04-18	Ex empleado General Motors	Entrevista en su domicilio
Eduardo	04-04-20	Delegado SMATA Baradero	Registros de Whats app

Desde los distintos contextos indicados en los registros, es posible “documentar las perspectivas de los actores situados en diferentes posiciones sociales” (Hammersley; Atkinson, 1994, p. 213). En este sentido creemos que es importante esclarecer los contextos de los sujetos que forman parte del recorte empírico, y que también determinan la construcción del objeto de estudio.

En relación a esta problemática se indagó en distintos trabajos tomados como antecedentes que permitieron ampliar el alcance del recorte empírico propuesto, desde otras experiencias de investigación empírica. Se tomaron estudios que tratan las significaciones de mujeres trabajadoras dentro de un espacio fabril y se analizan las relaciones de poder asociadas a conceptos de género, etnia y clase (Veloz 2010; Varela 2019;). Por otro lado, se tomaron antecedentes que indagan acerca de la masculinización del espacio de trabajo, atendiendo a la segregación vertical que existe entre los géneros, a partir de discriminaciones informales que abonan la jerarquía de las relaciones masculinas frente a las femeninas (Carla Aguilar-Cunill 2018; Palermo y Verónica Casas 2020; Guiamet 2020). Y en otra línea de investigación se analiza la relación entre la disciplina fabril y la consolidación de un determinado orden de las relaciones de género atendiendo a las heterogéneas formas de masculinidad en distintas industrias, en espacios dominados por trabajadores varones (Palermo y Salazar, 2016).

Los antecedentes de investigación empírica definen una serie de preguntas que permiten problematizar los sentidos construidos de trabajadores/as sobre la organización del trabajo desde los sectores de costura y de ensamble del asiento ¿Cuáles son las ideas acerca de la masculinidad y feminidad que definen el entorno laboral? ¿Cuáles son los sentidos que surgen en relación a los puestos? ¿Cómo afectan estas ideas en la representación del cuerpo de mujeres y varones en la fábrica?

Las preguntas en torno al objeto de estudio, nos permiten acercarnos a lo que queremos conocer “permiten recortar un problema de investigación y, al mismo tiempo, juegan como orientadoras del proceso de investigación que se desarrollará” (Achilli, 2005, p. 48)

## LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN CUERPO PARA CADA SECTOR PRODUCTIVO

En el mercado laboral, la división genérico-sexual conlleva a una división horizontal y vertical en donde las mujeres se encuentran en trabajos considerados de baja calificación y por tanto con peores salarios (Palermo & Casas, 2020). Veloz (2010), por ejemplo, desarrolla en su trabajo de investigación la significación que las mujeres purépechas de México le dan al trabajo en una maquiladora de Tijuana, en un contexto de flexibilización laboral. La autora advierte una desvalorización del trabajar cosiendo, actividad adjudicada social y culturalmente a la figura femenina, que se reproduce en distintos ámbitos laborales por los que pasaron las mujeres de la maquiladora.

El trabajo de costura en la fábrica de butacas, asociado a una actividad femenina, es el sector que más padece el ajuste del empleo y el salario de acuerdo a las condiciones de la producción. Teniendo en cuenta estas definiciones, nos proponemos en este apartado

conocer las relaciones de poder que se configuran a partir de la construcción social de un cuerpo para cada sector productivo.

La jerarquización que se presenta de los diferentes sectores productivos enmarca la interrelación entre los sujetos y los sentidos que construyen en torno a lo que hace cada uno en su puesto y lo que desarrollan sus compañeros/as. Las técnicas corporales que se asocian a cada puesto responden a los requerimientos y exigencias de un contexto productivo.

A partir de la descripción que hace Manuel, ex trabajador de la fábrica, sobre el puesto de costura y el de ensamble, se pueden reconocer diferentes elementos que contribuyen a pensar en una valorización diferenciada de ambos sectores de acuerdo a la antigüedad, al sueldo y a las características corporales.

Siempre en costura, sí. Había otra parte que (...) se ensamblaban las fundas que hacíamos nosotros. Pero bueno, nunca llegué (...) Nunca cambié de sector porque entendía como que iba pasando por antigüedad a esa parte (...) Había chicos que habían ingresado conmigo que a ellos sí los han pasado, tenían otro sueldo porque era otra categoría, pero bueno, como tenía que hacer mucha fuerza por ahí elegían a la gente más grande, que tenga más volumen (Manuel, diciembre, 2020).

Las diferencias de sueldo, sumadas a la antigüedad que se necesita para acceder al sector de ensamble se justifican a partir de cuerpos que poseen más volumen y los hacen selectos frente a una mayoría que se mantiene en el puesto de costura. Además de lo corporal, aparece la idea de un tipo de trabajo pesado al que no puede acceder cualquiera. En relación a esto Carmela señala:

El que trabaja en [ensamble] te va a decir sí que es más pesado lo que hacen ellos, ellos siempre pidieron incluso una diferencia de sueldo, un plus (...) Yo te puedo decir, sí es verdad que es más pesado (Carmela, septiembre, 2019).

Cristina también remarca la idea de un puesto más pesado que otro, pero no admite lo que sostienen sus compañeros/as de trabajo. Plantea que la fuerza ejercida en costura es mayor debido al trabajo artesanal que se requiere:

(...) el trabajo de [ensamble] es todo con pistolas neumáticas y requiere de alguna fuerza pero la fuerza que hacemos en costura para mí es más (...) La costura es un trabajo artesanal (...) sin que vos tengas habilidad en las manos no lo podes hacer (Cristina, 12 de noviembre, 2017).

El trabajo artesanal con las manos se describe como una característica específica del sector de costura y se opone al trabajo automatizado por medio de pistolas neumáticas. Aparecen características específicas del puesto de costura que surgen de la propia experiencia.

Evelin identifica la fuerza como una técnica corporal que genera una diferenciación entre los varones de la fábrica. Esta práctica decantaba en una sobre-exigencia corporal. Se describe a continuación:

(...) hay una división muy grande entre los tipos que hacían el trabajo de fuerza y los que no. Que aparte el trabajo de fuerza también se rompían el doble (Evelin, septiembre, 2019).

Alberto reconoce, al igual que Manuel, la antigüedad como una de las características que solamente posee el sector de ensamble:

Somos más nuevos que viejos en el sector de costura (Alberto, Rosario, junio, 2017).

Y Osvaldo también remarca la antigüedad como aspecto diferencial del sector de ensamble:

Después casi a los cinco años, seis que estuve pase a la parte de ensamblaje de butacas (Osvaldo, diciembre, 2020).

Las distintas tareas que se cumplen en cada sector se asocian a una determinada actitud masculina o femenina. El sector de ensamble se vincula a lo masculino por requerir fuerza y mayor volumen físico; y en el caso de costura, aparece ligada a lo femenino y se asocia a cierta habilidad con las manos, al “saber hacer” de un oficio tradicional ligado a las feminidades.

Por otro lado, también se asocia cada sector productivo a una determinada categoría de sueldo. A partir del 2019, luego de la demanda del sindicato a la empresa para que las mujeres tuvieran acceso a la categoría mayor, se decretó un convenio que permitió el ingreso de 8 mujeres por primera vez al sector de ensamble, entre ellas Carmela y Cristina. Al respecto, Cristina sostiene:

(...) lo que hicimos fue llevar a las mujeres a un lugar de triple esfuerzo para igualarse con los varones” (Cristina, diciembre, 2020).

Carmela, por su parte, se refiere a esa situación remarcando el esfuerzo que le significó aprender un nuevo puesto en un momento de su vida en el que estaba abocada a actividades domésticas al llegar del trabajo:



Yo estuve, dure tres días (...) tuvimos la posibilidad las mujeres de pasar por un mes tenías que estar, aprenderte cuatro puestos y después volvías a costura (...). Yo la verdad que estaba con cero fuerza, yo tengo a mi papá enfermo o sea que lo tengo que cambiar yo (...) ya mi cuerpo no es el mismo y hacer fuerza la verdad yo venía acá y lloraba del dolor (Carmela, septiembre, 2019).

En la entrevista Carmela menciona una tarea doméstica que la deja con poca fuerza para integrarse al sector de ensamble. Carrasquer (2020) explica que los cuidados responden a un imperativo social para la reproducción de la vida. Esto se encuentra naturalizado como un terreno femenino e invisibilizado. Goren (2017) explica la importancia en desocultar las implicancias que tienen las tareas de reproducción en la economía capitalista. Analiza desde la teoría feminista las críticas referidas al enfoque de la economía neoclásica, los enfoques institucionalistas y marxistas debido, entre otras cuestiones, a que han pasado por alto la problemática del género y la interdependencia de las esferas de producción y reproducción.

Otro elemento que nos interesa remarcar de las entrevistas de Carmela y Cristina es sobre cómo se ven ambas en relación a su capacidad física para el nuevo puesto. Pero es preciso pensar este sentido de la limitación no solo desde el punto de vista físico o anatómico, sino también desde un enfoque sociológico y psicológico. Una limitación que deviene de una educación social sobre el cuerpo femenino que se aleja de la asociación varón – fuerza. Y que incluso en el caso de Carmela se distancia aún más por reconocer su competencia y responsabilidad como mujer en torno a la tarea doméstica de cuidar a su papá.

La incomodidad de trabajar en un lugar que no les corresponde por su constitución física y por estar demandadas con tareas domésticas, se suma a la adaptación en el sector de ensamble de asientos. En esta línea Carmela señala la incomodidad que sufrieron muchas jóvenes del sector de costura al pasar por primera vez a ensamble:

(...) algunas de las chicas no fueron tan bien tratadas (...) Hay una cuestión muy machista en muchos y que pase una mujer no es viste (...) Te pasan por al lado y nada, ni hola, ni chau, nada, no te miran directamente (Carmela, septiembre, 2019).

Carmela señala una fuerte discriminación por parte de los varones sobre las mujeres de costura que pasaron a ensamble. Sin embargo ella tiene otra experiencia ligada al acompañamiento de los varones que va a tener al momento de realizar este nuevo trabajo. Se sigue a continuación:

(...) la mayoría a mí muy buena onda, venían incluso cuando me veían que yo estaba renegando mucho, ¿viste? cada uno tiene su maña. Entonces me decían: “Vos rompe la caja, entonces no tenés que sacar el coso así” (...). Yo hacía dos movimientos (Carmela, septiembre, 2019).

Las mujeres no solo van a encontrar un obstáculo físico para lograr adaptarse a este nuevo sector, sino también un impedimento social que las margina en el conocimiento de las mañas que se necesitan para ser productivas en este puesto.

Aguilar-Cunill (2018) indaga acerca de las discriminaciones informales e invisibles que son reproducidas en las dinámicas de relación entre compañeros y compañeras de trabajo. La autora señala que el acceso de los individuos a diferentes espacios de trabajo y poder se encuentra determinado por estructuras objetivas que forman las características del trabajo. En este sentido, la autora entiende que el entorno laboral no es neutro al género sino que está demarcado por un estándar masculino que define un espacio masculinizado.

El sector de ensamble se constituye en un espacio masculinizado de mayor importancia dentro de la planta a partir del acceso a un tipo de contrato laboral que les permite tener más antigüedad que el resto y mejor categoría de sueldo. El acceso diferenciado de recursos para los entornos laborales de costura respecto al de ensamble del asiento produce un acceso desigual al poder y jerarquiza las relaciones entre lo femenino y lo masculino (Palermo & Casas 2020).

El entorno laboral marcado por un estándar masculino, se puede pensar en relación a lo que nos aporta el trabajo de Norbert Elías referido a aquello que permite que un grupo estigmatice a otro en la localidad de Winston Parva (Elías, 2003). Elías explica que la estigmatización de un grupo sobre otro, constituye una figuración que conforman de manera específica los dos grupos conjuntamente y no refiere a una versión individual, personal. En este sentido, en este trabajo sostenemos que el problema de la estigmatización que sufren las mujeres que acceden a un entorno laboral masculinizado es posible comprenderlo a partir de conocer el carácter de la interdependencia entre los sectores de costura y ensamble dentro del proceso productivo.

En este sentido, las discriminaciones de género no disminuyen a partir de la incorporación de las mujeres a espacios laborales tradicionalmente reservados para los hombres (Aguilar-Cunill, 2018). Es necesario reconocer las ideas y representaciones que se entretienen y que disciplinan los cuerpos. La adjudicación de una categoría menor al puesto de costura se constituye en una narrativa de poder que tiende a desvalorizar el trabajo que realizan en su mayoría mujeres.

Al colocar a las mujeres en espacios laborales masculinizados se las expone a un sentimiento de inferioridad a partir del status moral que demanda el medio social. Esta

inseguridad surge de la incertidumbre del estigmatizado en relación a la categoría que le adjudicará el grupo de mayor status, como también en función del estigma que ya posee (Goffman, 2006).

Este apartado nos lleva a reflexionar en torno a las políticas que buscan generar una igualdad entre trabajadores y trabajadoras. Para poder generar esta igualdad vemos que no solo depende de cambiar de lugar a las personas como si fueran piezas de juguetes. Sino que es necesario reconocer un entramado de relaciones que forman parte del entorno laboral y desde donde se disputan significados que contribuyen a fortalecer el status de los grupos implicados.

## CONCLUSIONES

En este avance se llegó a conocer la jerarquización de la labor masculina frente a la femenina. La construcción de sentidos por trabajadores/as acerca de lo que pueden (o no) los cuerpos femeninos y masculinos a partir de la asignación de puestos de trabajo por parte de la empresa.

Se identificó una construcción diferencial de los sexos en el proceso productivo a partir de relaciones significativas de poder en torno a los cuerpos. Los puestos que implican tareas socialmente vinculadas a lo masculino están mejor valoradas y remuneradas, mientras que aquellos vinculados a tareas socialmente concebidas como femeninas, están más precarizadas.

El lugar importante que adquiere el sector de ensamble dentro de la planta resulta de una política empresarial que legitima y jerarquiza la forma de trabajo del ensamble del asiento frente a todas las demás. Las dinámicas de trabajo automatizadas, sin cortes, donde prima la fuerza sin reparar en el cuidado del cuerpo, se asocian al trabajo masculino. Y es en este sector donde los varones son los que mejor, y desde siempre, han desarrollado esta lógica de producción.

Sin embargo, estos discursos de poder sobre los cuerpos son contrarrestados por otros en sentidos contrarios que revalorizan el trabajo en el sector de la costura. Las trabajadoras del puesto de costura hablan de un trabajo artesanal, que no puede realizar cualquiera, hablan de un trabajo que también es pesado como el de ensamble, pero diferente. El trabajo realizado en costura se sostiene por *mañas* que funcionan en tiempos que se ajustan a la atención sobre el cuerpo y no a la productividad.

Por otro lado se indagó acerca de la real carga productiva de las mujeres en la fábrica. Al visibilizar la interdependencia entre las tareas de producción en la fábrica y la reproducción en el hogar se comprende la doble desigualdad que atraviesan las mujeres. Batthyány & Scavino (2017) describen ciertas rupturas epistemológicas sobre el trabajo a la luz de la

perspectiva de género. En relación al concepto de producción se redefinió como una actividad en la que un agente económico suministra bienes y servicios a otras unidades mediante la utilización de insumos. Al incorporar a la frontera general de la producción los servicios no remunerados para los propios miembros del hogar se dio a conocer la desigualdad que existe entre mujeres y varones respecto a la carga de todas las horas de trabajo (remuneradas y no remuneradas). En este sentido, son las mujeres las que realizan un mayor aporte a la producción de bienes y servicios para el bienestar social.

La descalificación del puesto de costura se reproduce desde la matriz heteronormativa que ordena la organización productiva de las trabajadoras/es. Desde este ordenamiento es posible reconocer la estigmatización que se produce entre los grupos que integran los diferentes sectores productivos y al pasar las mujeres por primera vez al sector de ensamble.

Reconocer en este trabajo los discursos que se expresan desde la propia experiencia, permite comprender las tensiones que atraviesan los/as trabajadores/as para no perderse en discursos despreciativos que buscan justificar la precarización laboral desde la organización del espacio productivo.

## BIBLIOGRAFÍA

Achilli, E. (2005). Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio. 1ª. Ed. –Rosario, Laborde.

Aguilar-Cunill, C. (2018). Disimular la feminidad, vestirse de masculinidad. Mujeres operadoras de la industria química de Tarragona. *Revista Internacional de Organizaciones*, (20), 123–143.

Batthyány, K. y Scavino, S. (2017). División sexual del trabajo en Uruguay en 2007 y 2013. Tendencias en los cambios y en las permanencias de las desigualdades de género. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 32, 121-142.

Elías, N. (2003). Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 219-251.

Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Ed. Gedisa.

Goren, N. (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. *Revista latinoamericana de antropología del trabajo*, 1(2), 1-21.

Guber, R. (2013). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Guiamet, J. (2020) ¿Masculinidades en el sector mercantil? Trabajo y género en una empresa multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario, Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, e469, <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.469>

Goffman, E. (2006). Estigma e identidad social. En *Estigma. La identidad deteriorada* (pp. 11-55). Buenos Aires, Amorrortu.

Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona-Buenos Aires, Paidós Básica.

Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Piqueta.

Foucault, M. (2000). *Genealogía del racismo*. La Plata, Ed. Altamira.

Marcus, G. & Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires, Amorrortu.

Mauss, M. (1979). Sexta Parte: Técnicas y Movimientos Corporales. En *Sociología y Antropología*. Madrid, Ed. TECNOS.

Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Planeta Agostini.

Palermo, H. & Casas, V. (2020). La construcción social de la "masculinidad" y la "feminidad" en el mundo del trabajo como procesos de precarización laboral: una indagación a partir de dos estudio de casos. *Actas del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Social (ALA)*. Montevideo, Uruguay.

Palermo, H. M. & Salazar, C. L. (2016). Trabajo, disciplina y masculinidades: un análisis comparado entre dos industrias extractivas de Argentina y México. *Nueva antropología*, 85 (29), 53-74. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/32731>

Carrasquer Oto, P. (2020). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. En Goren, N.; L. Prieto (ed.). *Feminismos y Sindicatos en Iberoamérica*. Buenos Aires, CLACSO, 2020. p. 67 - 97.

Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982 -1985). La práctica docente y sus contextos institucional y social. Informe/*Para observar la escuela, caminos y nociones*, 2. México, DIE.

Varela P. (2019). "Te trataban de puta". Género, clase y una huelga por acoso sexual. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 197-214.

Veloz, A. (2010). Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: Entre la flexibilidad y significación del trabajo. *Frontera norte*, 44 (22), 211-236.